

LA DESMOTIVACIÓN DEL ESTUDIANTE Y LA DESHONESTIDAD ACADÉMICA: ¿PROBLEMAS DE CONVIVENCIA?

AZUCENA OCHOA CERVANTES / JOSÉ JUAN SALINAS DE LA VEGA / EVELYN DIEZ-MARTÍNEZ
Universidad Autónoma de Querétaro

RESUMEN: En los últimos años, se ha incrementado la preocupación por la dinámica que se produce dentro de las aulas de los diferentes niveles educativos, sin embargo la mayoría de los estudios realizados a nivel internacional y nacional se han concentrado en la violencia. Consideramos que es necesario indagar acerca de cómo se desarrolla la convivencia dentro del contexto escolar. Por lo anterior, realizamos una investigación de tipo exploratorio de corte transversal que tenía como objetivo Identificar el estado de la convivencia en escuelas de educación básica de la ciudad de Querétaro. Para lograrlo, se aplicó un cuestionario que indagaba acerca de las siguientes variables: percepción del ambiente escolar, normas de funcionamiento y sistema de sanciones, formas de participación, canales de comunicación, relaciones entre los

miembros de la comunidad educativa, percepción de comportamientos inapropiadas, percepción de conflictos y mecanismos de resolución. Se aplicó a 1436 estudiantes de 3° a 6° de primaria y 1275 de 1° a 3° de secundaria. Los resultados muestran un alto porcentaje de comportamientos que tienen que ver con la desmotivación y la deshonestidad académica. Lo anterior sugiere que estos comportamientos a pesar de ser poco visibles alteran el clima de convivencia en las aulas, interfiriendo en las relaciones interpersonales tanto con los profesores como entre los alumnos.

PALABRAS CLAVE: Convivencia escolar, desmotivación, deshonestidad académica, educación básica.

Introducción y antecedentes

Las relaciones entre los actores del contexto escolar, generan una dinámica con formas de convivencia específicas, sin embargo, esta dinámica pudiera estar trastocada de tal forma que genere una convivencia con interacciones que propicien la violencia. Los innumerables intercambios que se establecen dentro de los espacios escolares, se enmarcan en diferentes tipos de interacciones, con reglas y códigos particulares, que generan contextos y sistemas que se interrelacionan e influyen entre sí, pues la

convivencia que se da en el contexto escolar, tiene la particularidad de institucionalizar las relaciones interpersonales, esto es, las relaciones personales que se despliegan entre los diversos miembros de la comunidad educativa están reguladas por la institución, configurando como lo señala Ortega (1997) procesos de comunicación, sentimientos, actitudes, roles, estatus y poder.

Dadas estas circunstancias, la convivencia escolar también presenta asimetrías y discontinuidades (Coronado, 2008), lo cual puede provocar situaciones de violencia. Los estudios realizados en México, como en la mayoría de los países que han indagado acerca de la convivencia escolar, se han centrado en la violencia y el acoso escolar (Olweus, 1978; Rigby y Slee, 1991; Dodge, *et al.*, 1990, Hirano, 1992; Whitney y Smith, 1993; Campart y Lindstrom, 1997; Debarbieux, 1997; Funk, 1997; Prieto, 2005; Velázquez, 2005; Chagas, 2005; Aguilera, Muñoz y Orozco, 2007; Muñoz, 2008; Castillo y Pacheco, 2008; Silva y Corona, 2010).

Sostenemos la idea de que es necesario ubicar al fenómeno de la violencia escolar con una perspectiva más amplia. Desde nuestro punto de vista, la forma en que nos relacionamos en el centro escolar se desarrolla de manera simultánea en diversos contextos que funcionan de manera interrelacionada, éstos deberían ser tomados en cuenta a fin de mejorar la convivencia y lograr los objetivos educativos. Retomando la postura ecológica de Bronfenbrenner (1997) para entender el desarrollo humano, enmarcado en diversos contextos naturales, proponemos dos dimensiones para el estudio de la convivencia: la personal y la institucional, esta última integrada a su vez por tres subsistemas: macro social (contexto), meso social (institución) y micro social (aula), tal como se muestra en la **figura 1**.

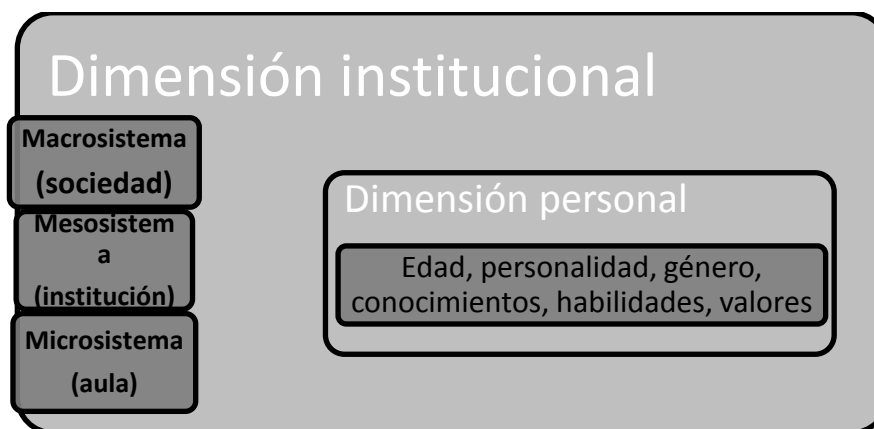


Figura 1.

Modelo ecológico de la convivencia escolar (Ochoa y Diez-Martínez, 2012)

Retomamos la idea de este psicólogo pues consideramos, al igual que el autor, que el desarrollo humano es el resultado de la acomodación entre el ser humano y el ambiente. Sin embargo, para que se dé la adaptación es necesario que se establezcan relaciones entre el sujeto y su contexto, lo que implica la modificación y la influencia del ser humano en los contextos y viceversa.

Microsistema (aula)

Nos referimos al entorno inmediato de los alumnos. El aula se considera un escenario concreto que comprende un entorno físico, emocional y de interrelaciones que se dan entre las personas, en la cual interactúan los estudiantes, los profesores, los materiales educativos, el espacio físico, las normas explícitas e implícitas, y las características individuales de los alumnos.

Meso sistema (institución)

Amplía las interrelaciones de contextos admitiendo más de dos entornos interrelacionados en los que estudiantes viven y participan. Está conformado por el currículum formal; actores - roles y vínculos (director, maestros, alumnos, personal administrativos, padres de familia), formas de comunicación y relación interpersonal, y por la organización (dirección y gestión, coordinación pedagógica, participación, normas, resolución de conflictos), los cuales son determinados por el conjunto de interacciones personales que se dan tanto en el aula como en la institución.

Macro sistema (sociedad)

Se refiere a los diferentes entornos, locales, estatales y nacionales, que influyen en la convivencia en la escuela. Aquí encontramos los factores tecnológicos y de comunicación, religiosos, sociales y familiares, que juegan en los ámbitos culturales, políticos, económicos y laborales.

La convivencia en la escuela se concibe como un escenario en donde la interrelación de estas dimensiones y subsistemas puede generar el ambiente propicio para lograr los objetivos educativos, pero también esta interrelación puede generar diversas tensiones, puesto que los subsistemas se influyen y se modifican permanentemente. Se aprende con la mediación del profesorado, padres y compañeros, por ello la escuela debe ser participativa. Vincular a la convivencia escolar con el

currículum es, por un lado, cuestionar los aprendizajes para decidir cuáles de ellos debieran determinarse con el fin de promover la convivencia escolar. Por el otro, es un desafío a interrogar la cultura escolar con el fin de tomar conciencia de cuáles son los mensajes ocultos que desde ella se están enviando en relación con la convivencia escolar (Magendzo, 2003). Se debe recordar que hay una diferencia importante entre las propuestas curriculares “oficiales” y la práctica real y cotidiana en la escuela y en el salón de clases, es lo que se conoce como currículum oculto, el conjunto de procesos que discurren por debajo del control educativo que el profesorado realiza de forma consciente y planificada. Gran parte del currículum oculto está formado por los sistemas de organización y comunicación, las formas que adquiere el poder, los estilos de convivencia que tiene lugar en la institución escolar (Ortega, R., et al, 1998).

En el modelo ecológico, el tipo y la calidad de la convivencia no es independiente de lo que se haga en la escuela, éstos son determinados a través de las estrategias educativas, los formatos de organizativos y estilos de gestión, la práctica docente, los modelos de evaluación, del tipo de relaciones interpersonales, etc., que impulsen los integrantes de la comunidad educativa (Jares, 2008). Las relaciones son una necesidad para la supervivencia del ecosistema porque son parte esencial de toda organización. Todas las relaciones son necesarias coexisten y se alimentan mutuamente, originando relaciones en bucle que mejoran las organizaciones: el orden produce desorden y éste lleva a aquel: el poder produce conflicto y éste alimenta a aquél. El conflicto y el desorden adquieren, así, para el pensamiento complejo un sentido positivo, no observado en ningún otro paradigma (Lorenzo Delgado, 1995, citado por Carda et al, 2007).

Así, el conflicto no sólo forma parte de la naturaleza organizativa de la escuela, sino que además es una de sus dimensiones más relevantes, se establece como un elemento necesario para la vida, que actúa como fuerza motivadora del cambio y el desarrollo. Por lo tanto debe ser objeto prioritario de análisis e investigación tanto en la construcción del cuerpo teórico de la organización escolar, como para su transformación. Sin embargo no todos los conflictos generan la misma preocupación por parte de los directivos y profesores, desde nuestra perspectiva los conflictos visibles y los que más preocupan son sólo la parte superficial de conflictos más profundos, tal como lo mostramos en la **figura 2**.

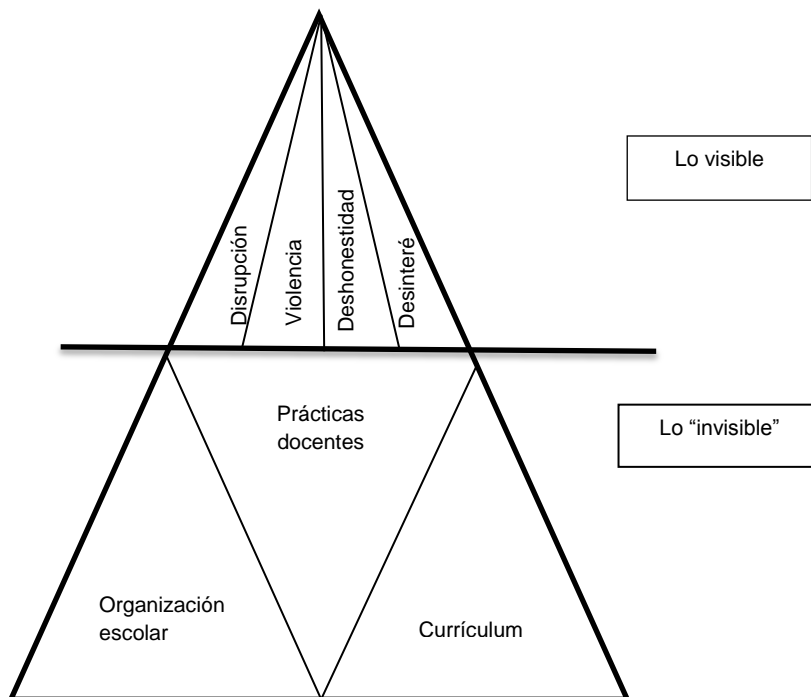


Figura 2.

Triángulo de los conflictos de convivencia en la escuela (Ochoa y Diez-Martínez, 2012).

En la **figura 2** se observa un triángulo el cual está dividido en dos partes por una línea horizontal.

La parte superior se muestran los conflictos de convivencia más tangibles o visibles, como son: a) disrupción, b) las relaciones que pueden manifestarse como violencia, c) el bajo rendimiento académico y d) actos de deshonestidad académica que denominamos como corrupción, estos comportamientos se manifiestan en el aula o en el centro escolar.

En la parte inferior se encuentran los conflictos de convivencia que son intangibles o invisibles: d) lo organizativo, referidos a la forma en que está estructurada la escuela, e) las prácticas docentes que se relaciona con las metodologías, estrategias y herramientas empleadas por las y los maestros, y f) el currículum tanto formal como informal. Los elementos mencionados en este párrafo son elementos que tienen una poderosa influencia sin embargo, poco estudiados cuando se analiza la convivencia en el ámbito escolar.

Partiendo de las ideas anteriores, se realizó un estudio con el fin de analizar el estado de la convivencia en escuelas primarias y secundarias públicas de la ciudad de

Querétaro, específicamente se trató de explorar algunos factores organizativos que originan, propician y mantienen los problemas de convivencia en escuelas secundarias del municipio de Querétaro.

Material y método

Se realizó un estudio exploratorio de diseño no experimental, de corte transversal.

Población

El cuestionario se aplicó a una población de 1436 estudiantes de 3° a 6° de primaria y 1275 de 1° a 3° de secundaria. Las escuelas de donde provenían los alumnos fueron asignadas por la administración educativa, sin embargo, no presentaban diferencias contextuales importantes. Todas eran públicas y estaban ubicadas en colonias “aledañas” a la ciudad de Querétaro. Eran de organización completa y contaban con todos los servicios.

Instrumento

Se creó un instrumento escrito, compuesto por 61 elementos (52 preguntas cerradas y 9 abiertas), agrupadas en cinco dimensiones: la valoración del ambiente escolar, los comportamientos frecuentes que afectan a la convivencia, la participación escolar, estructuras de resolución de conflictos y la gestión de la disciplina.

Resultados

Los resultados que se presentan a continuación corresponden al apartado del cuestionario denominado “Comportamientos frecuentes que afectan la convivencia” que estaba conformado por 10 reactivos, de los cuales sólo presentaremos 2. Para contestar, los estudiantes elegían entre las opciones siempre, algunas veces o nunca.

Desmotivación

Siguiendo a Ortega y Del Rey (2003) se considera la falta o el deterioro de la motivación, como uno de los factores que incide, negativamente, en el clima social del centro y que agudiza los problemas de malas relaciones en todos los sentidos, pero especialmente en la relación entre el profesorado y el alumnado.

Reactivo/ Respuestas	Siempre		Algunas veces		Nunca	
	P	S	P	S	P	S
Se muestran aburridos	20	28	67	68	12	4
No muestran interés	16	19	72	74	12	7
No les interesan las actividades	14	16	72	73	14	11

Tabla 1. Porcentaje de frecuencia de respuesta al reactivo “En mi salón de clases algunos alumnos”

A partir de los resultados presentados en la **tabla 1** se observa que los alumnos perciben un alto porcentaje de aburrimiento y desinterés; cabe señalar que en el caso de la secundaria es el 97% de estudiantes que reconoce esta situación. Es importante recalcar que la desmotivación puede ser una fuente de conflicto y, en consecuencia, alterar el clima de convivencia en las aulas y en las escuelas pues la falta de implicación de los alumnos en el proceso de enseñanza y aprendizaje dificultan la labor docente del profesor, sin embargo, la desmotivación de los alumnos también puede ser causada por la desmotivación del profesor, generando como lo señala Ortega (2004) el “círculo de desmotivación”. Cuando las relaciones (con profesores/as y compañeros/as) son adecuadas, representan una importante fuente de apoyo y motivación para el aprendizaje. Cuando el clima que se vive en la escuela está caracterizado por bajas expectativas sobre el éxito del trabajo educativo y por relaciones escasamente cooperativas, de diálogo o de apoyo entre los miembros del equipo docente, es más probable que, paralelamente, se susciten situaciones conflictivas al interior de la escuela, de agresión o violencia (Aguilera, A.; Muñoz, G. y Orozco, 2007). Es importante poner especial atención en lo pedagógico y en la formación docente para evitar lo que ha señalado el informe TALIS 2009: los maestros de secundaria dejan de lado las formas de trabajo adaptadas a las necesidades individuales de los alumnos y las actividades que requieren una participación más activa de éstos (OCDE, 2009).

Deshonestidad Académica

Son las acciones o comportamientos que atentan contra lo establecido legalmente, tales como: desigualdad en el proceso de selección, injusticia y falta de transparencia en la acreditación, incoherencia en la gestión de insumos y materiales, la inconsistencia o impunidad en la aplicación de las reglas, en el caso de las autoridades y el hecho de copiar en los exámenes, copiar las tareas, comprar las tareas, falsificar firmas, por parte de los alumnos.

Reactivo/ Respuestas	Siempre		Algunas veces		Nunca	
	P	S	P	S	P	S
Copian en los exámenes	19	19	61	65	20	16
Han falsificado firmas de sus papás	7	9	45	50	48	41
Copian las tareas de otros	15	34	67	60	18	6
Compran tareas	4	7	26	24	70	69

Tabla 2 Porcentaje de frecuencia de respuesta al reactivo “En mi salón de clases algunos alumnos”

Como se observa en la tabla 2, en ambos niveles las opciones que concentra el mayor porcentaje de respuestas es “Hay alumnos que copian las tareas” y “Hay alumnos que copian en los exámenes”. Llama la atención que en ambos niveles se dieron respuestas en la opción “Hay alumnos que compran las tareas”, en este sentido es necesario preguntarse si es la institución escolar la que en ocasiones detona la presencia de estos comportamientos, derivados de acciones como la indiferencia y la ausencia de normas claras ante tales conductas, las estructuras jerárquicas y poco colaborativas, la escasa preparación de los docentes en cuestiones disciplinarias y metodológicas, aunado al estrés derivado de las condiciones de trabajo. Un aprendizaje ético solo se puede dar si se desarrolla paralelamente en la familia, en la escuela y en las instituciones sociales (Ochoa y Diez-Martínez, 2012).

Conclusiones

La escuela, con las características que reviste como institución, en ocasiones detona estos comportamientos. Acciones como la indiferencia o los “castigos” inadecuados, una estructura jerárquica que no promueve la comunicación horizontal y la exigencia escolar que promueve la competitividad más que la colaboración, la poca preparación disciplinaria y metodológica de la mayoría de los docentes, aunado al estrés por las condiciones de trabajo son algunos aspectos que deben tomarse en cuenta reflexionar acerca de la convivencia que se propicia, así como para planear acciones de formación pertinentes.

La convivencia escolar implica un aprendizaje complejo en dos sentidos: por un lado en la convivencia se aprenden las formas de relacionarnos con los demás y, por otro, aprendemos y enseñamos formas de apreciar y comprender el mundo y sus relaciones, en este sentido, en la escuela, los maestros y maestras son el punto de referencia de las

actividades que se realizan, dirige gran parte de lo que sucede: imparte los conocimientos, mantiene el orden, suministra premios y castigos y en definitiva representa a la autoridad y de alguna forma encarna el reglamento escolar, siendo así el punto de referencia de los alumnos sobre las normas, reglas y convenciones sociales que deben seguirse y acatarse en la escuela, con lo cual se esperaría que los profesores tuvieran claro los valores que promueven al *no darse cuenta* o *dejar pasar* actos deshonestos.

Es tarea de la escuela visualizar el tipo de convivencia que está constituyendo, ser consciente de los mensajes educativos que está proporcionando y hacer las modificaciones pertinentes para intencionar y explicitar con claridad los mensajes formativos que se quieren promover como parte del aprendizaje de la convivencia.

Referencias

- Aguilera, A.; Muñoz, G. y Orozco A. (2007). *Disciplina, violencia y consumo de*
- Bronfenbrenner, U. (1997). *Ecología del Desarrollo Humano*. Barcelona: Paidós.
- Campart, M. y Lindström, P. (1997). Intimidación y violencia en las escuelas suecas. Una reseña sobre investigación y política preventiva. *Revista de Educación*, 313, 95-119.
- Carda, R y Larrosa, F. (2007). *La organización del centro educativo: manual para maestros*. Alicante: ECU.
- Castillo, M. y Pacheco, M. M. (2008). "Perfil del maltrato (*bullying*) entre estudiantes de secundaria en la ciudad de Mérida, Yucatán", *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 13, núm. 38, pp. 825–842.
- Chagas, R. (2005) Los maestros frente a la violencia de sus alumnos, en: *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10: 27, pp.1071-1082.
- Coronado, M. (2008). *Competencias sociales y convivencia. Herramientas de análisis y proyectos de intervención*, Buenos Aires: Noveduc.
- Debarbieux, E. (1997). La violencia en la escuela francesa: Análisis de la situación, políticas públicas e investigaciones. *Revista de Educación*, 313, 79-93.
- Dodge, K.; Coie, J.; Pettit, G. y Price, J.(1990). Peer status and aggression in boys groups: Development and contextual analyses. *Child Development*, 61, 1289-1309
- Funk, W. (1997). Violencia escolar en Alemania. *Revista de Educación*, 313, 53-78.
- Hirano, K. (1992). *Bullying and Victimization in Japanese Classrooms*, ponencia presentada en la Conferencia Europea de Psicología del Desarrollo, Sevilla, 1992.
- Jares, X. (2008). *Pedagogía de la convivencia*. Barcelona: Graó.
- Magendzo, A. (2003). Currículum, convivencia escolar y calidad educativa. En: *Monografías virtuales. Ciudadanía, democracia y valores en sociedades plurales*. Número 2, agosto septiembre 2003. OEI. Recuperado de: <http://www.oei.es/valores2/monografias/monografia02/reflexion03.htm>
- Muñoz, G. (2008). Violencia escolar en México y en otros países. Comparaciones a partir de los resultados del Instituto Nacional de Evaluación de la Educación. *Revista Mexicana de Investigación Educativa* 13 (39), 1195-1228.
- OCDE (2009). *Informe TALIS. La creación de entornos eficaces de enseñanza y aprendizaje. Síntesis de los primeros resultados*. Consultado el 9 de febrero de 2010 en www.oecd.org/dataoecd/3/35/43057468.pdf

Ochoa, A. y Diez – Martínez, E. (2012). Las interacciones escolares como contexto de construcción de la convivencia en escuelas primarias y secundarias. En *Culturas de violencia, culturas de paz. De la reflexión hacia la acción educadores, abogados y defensores de los derechos humanos*. Curitiba: Editora CRV.

Olweus, D. (1978) . *Aggression in the Schools : Bullies and Whipping boys*. Washington, D.C., Hemisphere (Wiley)

Ortega, R. (1997). El proyecto Sevilla antiviolencia escolar. Un modelo de intervención preventiva contra los malos tratos entre iguales. En *Revista de Educación*, 313, 143-158.

Ortega, R., et al. (1998). La convivencia escolar: qué es y cómo abordarla. Sevilla. Consejería de educación y ciencia.

Ortega, R. y Del Rey, R. (2006). *Construir la convivencia*. España: Edebé.

Prieto, G. (2005) Violencia escolar y vida cotidiana en una escuela secundaria, en: *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10: 27, pp. 1005-1026

Rigby, K. y Slee, P. (1991). "Bullying among Australian school children: Reported behavior and attitudes towards victims". *Journal of Social Psychology*, 131, 615-627.

Silva, J. y Corona, A. (2010). *Violencia en las escuelas del Distrito Federal. La experiencia*

de la Unidad para la Atención al Maltrato y Abuso Sexual Infantil, 2001-2007.

Velázquez, L. M. (2005). Experiencias estudiantiles con la violencia en la escuela. En *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, año 10, vol. 26, pp. 739-764.

Whitney, I. Y Smith, P. (1993). "A survey of the nature and extent of bullying in junior/middle and secondary schools". *Educational Research*, 35, 3-25.

Notas

¹ Este trabajo fue financiado parcialmente por el fondo SEP-SEB-CONACYT 2011.